

ARQUITECTURA Y URBANISMO PARACAS

José Canziani Amico
Arquitecto

Hace unos 3000 años la cultura Paracas floreció en la costa sur del Perú, llegando a constituirse en una de las culturas prehispánicas de mayor trascendencia en la historia andina.

Es muy poco lo que se conoce acerca de su formación social y el modo de vida que desarrollaron tempranamente en los valles oasis de esta región, en la que se extreman las condiciones de aridez de los desiertos de la costa peruana. En cierto modo, parafraseando un poema de Brecht, podríamos preguntarnos respecto a los paracas: ¿Dónde habitaron sus tejedores? ¿Qué arquitectura construyeron sus moradores?

Presentamos al respecto algunos resultados de las investigaciones acerca de los patrones de asentamiento y las transformaciones territoriales que se sucedieron históricamente en el valle de Chíncha durante esta época temprana y, de esta manera, ofrecer una aproximación que proporcione una visión integral sobre esta importante cultura formativa. En esta dirección, los estudios preliminares muestran una serie de aspectos novedosos y a la vez sorprendentes acerca de esta cultura como son: la presencia de una notable arquitectura monumental organizada en complejos piramidales, así como la existencia de importantes transformaciones territoriales ligadas al desarrollo de la irrigación artificial y a la afirmación de la economía agrícola.

Si articulamos estos datos con el marcado crecimiento poblacional que se registra en el valle de Chíncha durante esta época, podemos inferir la existencia de una sociedad que logró con éxito domesticar un medio sumamente complejo y desarrollar una economía ampliamente excedentaria. Se generaron así las condiciones de base que hicieron posible el surgimiento de una impresionante arquitectura monumental y, por último, las que favorecieron el propio florecimiento de la rica tradición del arte textil que caracteriza a Paracas.

Precisamente, a partir de los trabajos de investigación del Proyecto Arqueológico Chíncha, el análisis de una serie de evidencias permite plantear la hipótesis que las gentes enterradas en las necrópolis de la bahía de Paracas tuvieron en el valle de Chíncha sus principales centros poblados y una base económica lograda a partir del desarrollo de una agricultura de riego.

Las evidencias más importantes de la cultura Paracas en el valle de Chíncha se centran en tres aspectos principales: desarrollo de notables complejos piramidales; la existencia de extensos asentamientos rurales; realización de las primeras obras de irrigación artificial y de especiales sistemas de campos de cultivo, aspectos en los que se centra esta exposición que intenta aproximarnos a una realidad histórica bastante más rica y compleja de la que usualmente muestra a los paracas reducidos a la categoría de hábiles tejedores y ceramistas.

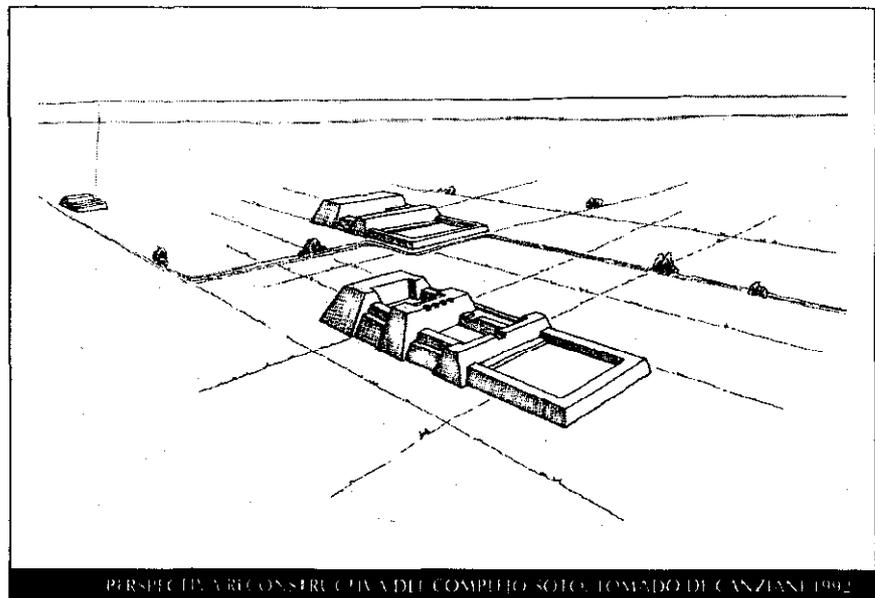
En la parte baja del valle de Chíncha se registran una serie de grandes complejos compuestos por montículos piramidales. Estos complejos se encuentran localizados formando núcleos a lo largo del valle bajo y en proximidad del litoral. Posiblemente esta ubicación, que presenta una evidente concentración por sectores, haya respondido a alguna forma de organización económica y política del espacio territorial que aún desconocemos.

Estos complejos piramidales responden a un ordenamiento recurrente que los organiza a lo largo de precisos ejes que corren de este a oeste, orientación que es incorporada al propio trazo de cada una de las edificaciones piramidales que integran los distintos complejos. Entre los principales complejos Paracas en el valle bajo de Chíncha, podemos citar a las huacas La

Cumbe y Alvarado en el sector norte; la colosal Huaca Santa Rosa en el sector central, con sus 430 m de largo por 140 m de ancho y unos 25 m de altura, que constituyó el templo mayor de los paracas; mientras que los complejos Soto y San Pablo dominaban el sector sur del valle. La arquitectura de estas pirámides muestra patrones definidos en base a plantas rectangulares con plataformas escalonadas y ascendentes hacia el oeste, las cuales contienen vestigios de patios hundidos. Las construcciones mayormente fueron realizadas masivamente con terrones y adobes pequeños moldeados a mano, y presentan evidencias de superposiciones arquitectónicas, las que demostrarían que los paracas también participaron de la temprana tradición andina que imponía la regeneración de los templos.

En la parte media del valle de Chíncha, se ha registrado la existencia de una serie de asentamientos de aparente carácter rural. Estos se localizan en una posición estratégica, sobre las terrazas naturales que limitan las márgenes del valle y desde donde se dominan los campos de cultivo. Estos extensos poblados revelan una impresionante concentración de estructuras de vivienda con cimientos de piedra y que posiblemente estuvieron construidas con paredes de quincha. En estos poblados, si bien se aprecia la tendencia a establecer un cierto ordenamiento ortogonal, este parece ser producto de la progresiva agregación de estructuras, propia de los asentamientos aldeanos de carácter rural.

Finalmente, un novedoso e impactante hallazgo logrado durante la exploración del valle, ha sido el registro de una serie de evidencias correspondientes a canales que formaban parte de antiguos sistemas de irrigación, asociados directamente con campos de cultivo abandonados. Estas evidencias están relacionadas



PERPECTIVA RECONSTRUCTIVA DEL COMPLEJO SOTO. TOMADO DE CANZIANI 1992

consistentemente con materiales culturales del período Paracas Necrópolis, lo que nos permite sostener que, por lo menos desde este período —hace más de 2500 años—, había ya empezado el largo proceso que condujo a la conformación inicial del valle agrícola en el sector medio del valle de Chíncha, con la consecuente modificación del paisaje territorial.

Las características extraordinarias de estas importantes obras públicas y de los sistemas de campos de cultivo, constituyen un invaluable testimonio del notable desarrollo agrícola alcanzado por las gentes de la cultura Paracas y, en especial, del despliegue de estrategias adecuadas para el manejo de un recurso escaso como el agua, en un valle relativamente árido como es el de Chíncha. De otro lado, la presencia de este tipo de infraestructura supone la existencia de formas complejas de organización social que hicieron posible su ejecución, mantenimiento y administración por parte de las sociedades que ocuparon el valle tempranamente.

Las evidencias documentadas con relación a la época Paracas en el valle de Chíncha son de una riqueza tal que, aún en el nivel preliminar de nuestros estudios, proponen una nueva visión de esta

sociedad mayormente conocida por su espléndido arte textil.

Los sistemas agrícolas desarrollados tempranamente testimonian la progresiva modificación de las condiciones naturales de un valle desértico de la costa peruana, para iniciar la conformación de un importante valle agrícola y la exitosa afirmación de una economía basada en su explotación. La sorprendente extensión de los asentamientos rurales, la complejidad del incipiente urbanismo de sus complejos piramidales y de la arquitectura monumental asociada a éstos, constituyen en conjunto un insospechado testimonio que nos permitirá aproximarnos científicamente al conocimiento de esta sociedad.

En especial las características y atributos de la arquitectura monumental paracas, nos remiten al desarrollo de actividades especializadas de distinta índole, tanto de carácter ceremonial como productivo. La enorme cantidad de trabajo invertida en la construcción de sus notables volúmenes, la persistencia de determinadas concepciones arquitectónicas a lo largo del tiempo, nos conducen a tener una idea aproximada de los niveles de especialización, poder y organización alcanzados por la emergente clase dirigente de base urbana que conducía a la sociedad Paracas.